

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Este periódico se publicará (por ahora) los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

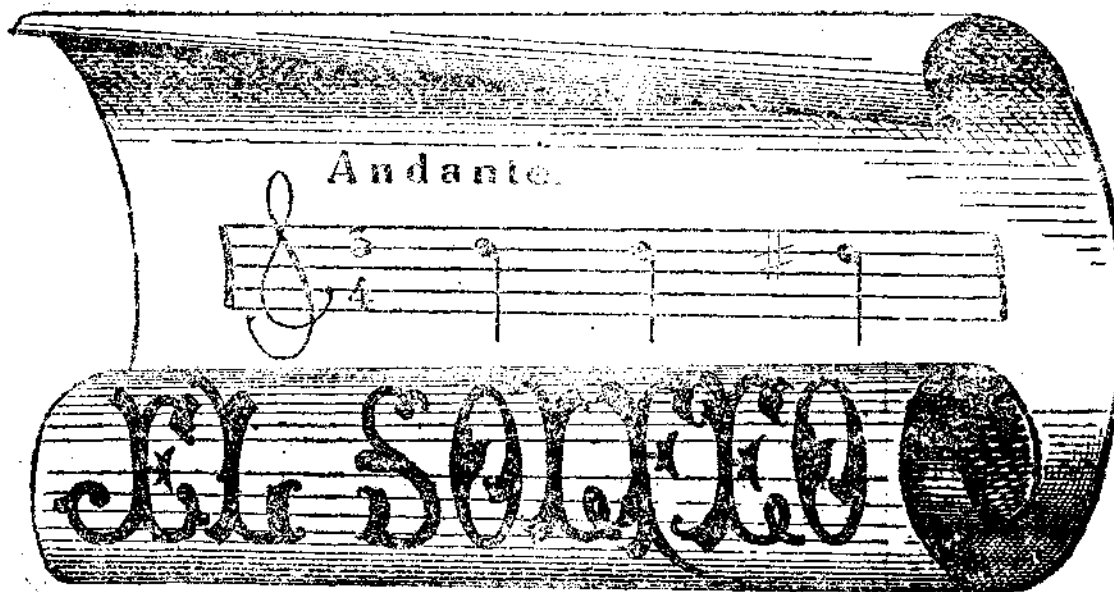
El precio de suscripción será una peseta al trimestre en toda España si se hace directamente en la Administración, y cinco reales si se hace por medio de correspondientes.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En el Estrangero dos francos cada trimestre.

En Ultramar dos pesos al año.

Toda clase de correspondencia se dirigirá á la Administración de este periódico, calle de Fomento, 6 y 8, bajo.



BROMAZO PERIÓDICO PARA MÚSICOS Y DANZANTES.

DIRECTOR: A. SANCHEZ PEREZ.

EL SOLFEO

Madrid 25 de Febrero de 1875.

SINFONÍA,

INTRODUCCION Ó LO QUE FUERE.

Una... dos... tres... ¡Ahora!

Re...pítese con harta frecuencia, y hay quienes lo crean á *pie juntillas*, que querer es poder. ¡Oh! No es exacto. Muchas veces no se quiere todo lo que se puede, y muchas más no se puede todo lo que se quiere. Yo, por ejemplo—y me cito á mí porque me tengo más á la mano (y Dios me tenga de la suya)—quise comenzar mi solfa inofensiva en los alegres días del Carnaval bullicioso y regocijado; no he podido, sin embargo, hacerlo hasta bien entrada la triste Cuaresma.

Pero, al cabo, antes ó despues tanto monta, ya estoy aquí, en buena hora lo diga, dispuesto á solfear á los músicos, que son muchos, y á los danzantes, que no son pocos, siempre que para ello dieran motivo, que sí le darán.

Como ves, amigo lector, hay tela cortada para mucho tiempo.

«De músico, poeta y loco

tenemos todos un poco,»

se dice comunmente, y aunque en el dicho vulgar se omite lo de *danzante*, tengo para mí que se calló por demasiado sabido: que harto hay más de danzantes que de poetas entre los respetables individuos de nuestra noble raza, para que yo necesite probar ahora que, consagrandome mis tareas á músicos y á danzantes, se las consagro á casi toda la especie humana.

No te digo, como parecia lógico, lo que

haré, por la sencillísima razon de que lo ignoro todavía. Desde ahora puedo asegurarte: que no publicaré «*noticias de la guerra que puedan favorecer las operaciones de los enemigos*»; que no «*atacaré, ni defenderé, directa ni indirectamente, ni por medio de alegorías, metáforas ó dibujos*» éste ni el otro sistema de gobierno; que omitiré «*toda discusión, alusion y noticia que pueda producir la discordia ó antagonismo entre los distintos cuerpos del Ejército y Armada*», porque todo esto lo prohíbe de un modo terminante y absoluto el decreto de treinta de Enero.

También prohíbe el citado decreto los insultos á personas ó cosas religiosas y las injurias á personas constituidas en autoridad; y cuando el decreto no lo prohibiese, mi educacion me lo prohibiria; ni gusto de insultar á nadie, ni recuerdo haber injuriado nunca á persona constituida ó no en autoridad. Porque quiero advertirte ahora que mis propósitos son honestos: el drama aplaudido, el libro encomiado, el discurso famoso, la manifestacion artística, el progreso en la ciencia, el acontecimiento político, las cosas y los hombres, como quien dice la danza y los danzantes, todo caerá, ó podrá caer (si el tiempo lo permite) bajo la jurisdiccion de EL SOLFEO; pero ni procederé jamás con rigor excesivo, ni se moverá mi batuta á impulsos del encono ó de la malvolencia, que, afortunadamente, nunca he conocido.

Desde el próximo Marzo el lápiz vendrá en auxilio de la batuta, y EL SOLFEO amenizará sus compases con dibujos y caricaturas de costumbres, ó de otra cosa: esto, por de contado, si las circunstancias no dispusieren nada en contrario, que todo podría suceder.

Dicho lo dicho, callado lo callado y con el aditamento de que EL SOLFEO aparecerá los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, en forma y tamaño igual al de este número, supongo que está hecha la presentacion. No sé si pecaré de inmodesto añadiendo ahora que la presentacion podría haberse suplido con la siguiente copla:

Tu querencia es como el toro,
que donde lo llaman va;
la mia es como la piedra:
donde la ponen se está.

Y aquí estoy, y aquí concluye la Sinfonía.

LA REDACCION.

PRELUDIOS.

Escasas noticias y de poco interés circulan. No está el tiempo para noticias. Media España se ocupa solamente de un asunto. ¡Las credenciales! Esto es lo que interesa.

(La Política, 20 de Febrero.)

Ya lo saben ustedes: el tiempo no está para noticias. Me lo estaba figurando.

Media España, si hemos de dar crédito á un periódico ordinariamente bien informado, se ocupa en el asunto de las credenciales: falta sólo inquirir en qué se ocupa la otra media; dado que se ocupo en alguna cosa, como parece natural.

Espero que *La Política* se tomará la molestia de averiguarlo, y una vez que lo sepa tendrá la bondad de decírnoslo, si es lícito que lo sepamos todos.

En tanto que se realizan mis esperanzas, como creo que se realizarán, habré de contentarme con decir á ustedes que cuando leo en *La Correspondencia*: «No son ciertos los rumores que han circulado esta tarde acerca del Ministerio,» deduzco á *posteriori*—y hechas todas las salvedades que son de reglamento—que han corrido rumores; rumor que yo no me he permitido oír. Cuando el mismo diario desmiente, autorizado en toda regla, tal especie que se ha comentado en círculos políticos, saco en consecuencia que hay círculos políticos todavía, cosa que yo ignoraba, y que en ellos se comentan especies que yo ni conozco, ni me atrevería á comentar.



si las conociera; porque yo soy así, pacato y pusilánime de mi propio natural, y nada quiero con especias, ni siquiera con individuos.

Cuando examino con todo el miramiento posible la cotización de nuestros valores; casi me atrevo á suponer que bajan, si bien antes de suponerlo procuro enterarme de la explicación satisfactoria que dan á este suceso, para mí incomprensible, los diarios entendidos en materias bursátiles, según los cuales, aunque los fondos bajen, es como si subieran, porque hay mucha animación en las operaciones.

Y si en esto, que tan claro y tan sencillo parece, dudo y temo y vacilo, no hay precisión de añadir lo que me sucederá en otras materias más resbaladizas y peligrosas.

No es de esta índole ciertamente la noticia de que el Sr. Ayala piensa *comenzar* el estudio de algunas reformas, noticia que he leído en muchos periódicos, juntamente con la de que el Sr. Orovio, ya restablecido (gracias á Dios) de su dolencia, piensa poner mano en Instrucción pública. No pongo en tela de juicio la competencia y la habilidad del Sr. Ayala para hacer buenas comedias y dramas excelentes; tampoco dudo de la habilidad y la competencia del Sr. Orovio para hacer otra cosa cualquiera; pero ha de concedérseme pensar que ni uno ni otro señor ministro han de pecar por exceso de liberalismo en la organización de las Antillas ni en la reforma de la enseñanza pública respectivamente.

He dicho.

Confieso que he dicho poco, pero *La Política* tiene razón: no está el tiempo para noticias, y no quiero caer, tarde ya, en la cuenta de que había dicho demasiado.

A. SANCHEZ PEREZ.

SOLFA

ARTÍCULO INOFENSIVO.

Lo primero que dicen que hizo el hombre al salir á luz el primer sol, fué sombra, lo mismo que los demás animales.

Lo segundo fué dar á luz á la mujer.

Lo tercero comerse aquello (léase la manzana).

TEATROS

ESPAÑOL.—*Ciento por uno*, comedia en un acto, original y en verso de D. Ricardo Moly de Baños.

Parece ley providencial que en este pícaro mundo.... ¿pícaro he dicho? pues no retiro la palabra; —parece ley providencial, repito, que en este pícaro mundo nadie ha de hallarse contento con su suerte: pase como ley providencial; pero aseguro á Vds. que hay por cierto personas muy descontentadizas.

Ahí está—es decir, allí, en el teatro Español—pongo por ejemplo, un tal D. Antonio, que, sobre tener una esposa y un tío, cosas ambas que casi todos tienen, tiene también mucho dinero, cosa que no tiene casi nadie: pues, como digo, este D. Antonio se da, con perdón sea dicho, á todos los diablos, porque su mujer es buena, modesta, caritativa, un poco enemiga del mundo y un mucho aficionada al recogimiento.

Y como tales defectos han menester eficaz y pronto correctivo, ¿qué hace D. Antonio? Pues nada: sino que, como quien no quiere la cosa ¡zás! va y coge y entrega cuarenta mil reales á su mujer, con la precisa obligación de hacerse un traje de baile para dentro de unos cuantos meses.

Y dispone la casualidad que no bien Clara, la mujer de D. Antonio, ha recibido los dos mil duros, se oiga en la escalera la campanilla del Viático. Y como ella, como Clara digo, no la campanilla, aunque se olvida del mundo no se olvida de que «*Todo fiel cristiano está muy obligado á tener devoción*», como

En seguida se dedicó á solfear á su señora.

Consta, pues, casi matemáticamente que la primera solfa fué dedicada por Adán á su *parienta*.

*
* *

El dios Pan, divinidad comestible, empezó solfeando en el Conservatorio, que, á la sazón, estaba en todo su esplendor, y concluyó tocando la flauta.

Posteriormente, para ganarse á aquel dios, se dedicaron al solfeo y á la flauta una porción de mortales.

*
* *

A consecuencia de una solfa, acompañada del instrumental imprescindible, murió Abel; pero le había precedido el usufructuario del instrumento homicida.

Ya por aquel entonces la primera víctima fué un burro: continuamos lo mismo.

*
* *

El Amezín es el solfeo de la religión mahometana; el solfeo es el uso de la solfa, aunque parezca otra cosa. Eso de calificar de feo al sol no pudo inventarlo más que un músico de la última levita social.

La *soledad* es la solfa gitana. La zarzuela bufa una solfa al sentido común.

*
* *

Solfear es manejar la solfa; como si dijéramos enseñarse á cantar. Se dan casos en que marido y mujer se dan lecciones mutuamente.

Lo indispensable para la solfa es, en primer lugar, el conjunto de notas musicales; precisamente, al revés que en la literatura, la música empieza por las notas, y el libro concluye por ellas ó con ellas.

Un libro de solfeo es el libro de todos los libros, el cantar de los cantares. Allí están los fragmentos de todas las óperas, las zarzuelas de los maestros Cereceda, Verdi, Casares, Rossini, Rogel, etc., y perdónen Vds. el modo de señalar.

*
* *

La solfa es la síntesis del arte; la recopilación de todo lo grande, lo ridículo, lo patético; la fuente donde tantos artistas bebieron, haciendo excepción de algunos, que bebieron en otra parte.

*
* *

preceptuó muy sabiamente el P. Ripalda, sube alumbrando al Señor hasta las boardillas.

Después en pobrisimo y mal abrigado lecho, y próxima á lanzar su último suspiro, se halla una mujer infeliz, cuyo esposo lamenta amargamente, en medio del general silencio, no tener dos mil duros, con los cuales él podría librarse de no sé qué compromiso y su mujer sanaría inmediatamente: que sólo está enferma *por mor* de no haber encontrado un facultativo capaz de propinarle como receta esos ochavos.

¿Dos mil duros digiste? ¡Tate! exclama para sus adentros Clara; pues justamente yo los tengo. Y baja á buscarlos, y sube con ellos, y torna á bajar con las manos vacías y con el corazón satisfecho, que no hay más que pedir.

Van días y vienen días, y al cabo llega el señalado para el baile, que todo llega á la postre y todo pasa en este valle de lágrimas, que decimos. Con el traje no hay que contar; pues dinero, échelo Vd. un galgo. La pobre Clara está que se la puede ahorcar con un cabello, y no es para menos el caso: la caritativa señora, que algún defecto había de tener, ha mentado á su esposo, y le ha mentado repetidas veces, en el asunto del vestido. «Ya está oscogido», fe ha dicho en una ocasión. «Hoy me le prueban», le ha dicho en otra. Ya ha afirmado que estaban poniendo los adornos, ya ha simulado que se ocupaba en la combinación de cintas y colores.

Y, á todo esto, D. Antonio en sus trece: sale de casa, y encarga que no se olvide el traje; entra en casa, y pregunta por el vestido; cuando se va habla del baile, y trata del baile cuando vuelve. ¡Desocu-

Y, sobre todo, observen Vds. qué afición tenemos todos á solfear sin ser solfeados.

Entre las leyes del Progreso, la más estendida es la de la solfa.

COMPASILLO.

LOS ÓRGANOS (ACORDES PERIODÍSTICOS.)

La Política (símbolo de la fijeza de ideas):

«Los constitucionales, ¡oh! los constitucionales, nuestros amigos de siempre, nuestros compañeros del alma, nuestros cariñosos y sensibles auxiliares, ¿no han de venir á nosotros? Mucho que vendrán, y nosotros los aguardamos con los brazos abiertos.»

El Diario Español (símbolo de la consecuencia política):

«Fácil es demostrar que entre nosotros no hay vencidos ni vencedores: aquí la vencida, la dominada, la pulverizada para siempre (en buena hora lo diga), es la República, cuyo sólo nombre causa espanto en todos los países civilizados; pero nosotros, los monárquicos de ayer y de hoy, antes debemos estrechar los vínculos de nuestras cordiales relaciones que separarnos con hostiles propósitos.»

El Eco de España:

«Bien, bien: vengan muy enhorabuena los constitucionales á cooperar con nosotros al afianzamiento de la situación; pero téngase en cuenta que alguna diferencia establecen entre nosotros nuestros distintos merecimientos.»

La Epoca:

«El preopinante tiene razón que le sobra: si los constitucionales nos prestan su apoyo incondicional, lo aceptaremos y hasta le agradeceremos: sí, señor, lo agradeceremos.»

El Tiempo:

«Diré á ustedes: tanto como agradecerlo, me parece mucho.

Enhorabuena que los que contribuyeron al mal de la revolución contribuyan ahora, en descargo de su conciencia, á destruirla; pero no olvidemos que los constitucionales serán en este caso como el señor don Juan de Robres, que hizo los pobres antes que el

pado debe de estar el buen señor, que no piensa en otra cosa!

Como se ve, la catástrofe es inminente, porque D. Antonio es hombre antojadizo á fuer de opulento y á fuer de aragonés testarudo, y nada menos pretende que separarse de su mujer por el malhadado vestido. ¡Oh! y capaz hubiera sido de llevar á cabo la separación, á pesar de los buenos oficios de un tío (que para nada sirve), si, como llovidos del cielo, no viniesen al final, para general contentamiento, un traje y una carta, una en compañía de otro: la carta dice que la enferma se puso buena y que el marido se hizo rico; pues, mal año para todos los doctores en el arte de curar si tales *recipes* no alivian á cualquier desahuciado.

Con el inesperado advenimiento del traje se arregla y se compagina todo menos el asunto con el título de la comedia.

Lástima es, en verdad, que con esta comedia, en que se predicán las excelencias de *dar limosna*, no se haya representado otra, titulada *El padre de familia*, en que se demuestra la *conveniencia de pedir*.

Juan, personaje de esta última, exclamando:

Señora

¡una limosna por Dios!

y Clara, protagonista de la primera, entregando sus dos mil duros, se completan mutuamente y vienen á ser comentario vivo y sensible de aquel apólogo, que concluye:

«Lo que al pobre le das, á Dios lo prestas.»

MAESTOSO.

hospital; ellos hicieron la revolucion, ¿qué vale, pues, que ahora nos ayuden?»

El Pabellon Nacional:

«Hay algo en torno de la situacion actual que cho- ca, que repugna, que desafina, que desentona, que es indigerible, en una palabra; y si, en efecto, hay algo de esto, si existe algo de esto, hagan ¡por Dios y todos los santos de la corte celestial! que se vaya, que cultive una industria cualquiera, de cuyos productos prometemos ser consumidores todos los al- fonsinos; (¿Y si cultiva la bellota?) que se le otorgue una pingüe jubilacion, cualquiera cosa; pero ¡que se vaya, que se vaya, porque si no estamos perdidos!»

(Vase y lo suspenden.)

La Iberia (con aire dengüero y melindroso):

«Ya he dicho que no pierdan ustedes la esperan- za; acaso.... más adelante.... y, por supuesto, vi- niendo con buen fin, pueda conceder á ustedes mis favores; pero antes de resolverme he de meditarlo mucho, he de consultar.... En fin, lo repito, no pier- dan ustedes la esperanza.» (Vase.)

El Imparcial:

«¿Quieren Vds. que hablemos un poco del matri- monio civil?»

La España Católica y El Correo de Madrid:

«¡¡¡Impío!!!»

(Dispersion general.)

EL PRINCIPIO Y EL FIN

Ast comienza una correspondencia telegráfica que han publicado hace ya algunos dias los periódicos de Madrid:

«Presente el ministro de Estado, saluda al duque de la Torre, *dispensándole* que venga por el mo- mento solo, porque sus compañeros conferencian con el capitan general.»

Es curioso esto.

El ministro de Estado *dispensa* al duque, porque el ministro viene solo.

Lo que en la conferencia se dijeron ya Vds. lo saben, y yo lo sé tambien, y todos lo sabemos, y no hay para qué repetirlo *ahora*.

Y termina la conferencia.

«El señor duque.—Mil cosas á Rosario y á mi querido amigo el general Serrano Bedoya.

El señor presidente del Consejo de ministros (éste era *D. Práxedes*).—Adios, mi querido general: aho- ra vamos juntos y tranquilos á esperar los sucesos y á cumplir los deberes que nos impone el patrio- tismo.»

Como si hubiera dicho:

«Derramemos una lágrima
á la memoria de aquel
que fué nuestro amigo... y luego
nos iremos... á comer.»

Y dicho y hecho.

Despues dijo

El señor duque.—«Adios, mi querido Sagasta: que nos volvamos á ver y á abrazar.—(Nueve de la noche.)»

Despues se han vuelto á ver.

Yo no sé si se habrán abrazado.

NOTAS

El Sr. Puig y Llagostera se propone escribir y publicar en breve un folleto con el título *La revolu- cion ante la Guardia civil*.

Si ya el nombre del autor no me enamorara, de- claró que me enamoraría el título de la obra.

En él se propone dar á conocer muchos hechos públicos y secretos del indicado periodo, para lo cual posee y continúa adquiriendo numerosos datos y com- probantes.

¡Lástima es que no lo haya publicado un poco antes!

En fin, gracias á Dios que vamos á saber lo que aquí ha sucedido.

* *

Una agencia telegráfica comunicó á los periódicos la siguiente noticia de París:

«El proceso del general Wimphen continúa, pero ya no produce sensacion.»

¿Conque ni en París produce sensacion?

Pues figúrese Vd., amigo mio, la que producirá en Madrid.

Y sigue el telegrama:

«No produce sensacion despues de las *deposicio- nes* de los testigos.»

Declaro ingenuamente que no me huele bien este telegrama.

* *

Presentó su dimision
el ministerio de Hungría.
Poca civilizacion
hay por allí todavía.

* *

La emperatriz de la China, que se habia suicida- do, no se ha suicidado.

Nos apresuramos á dar la noticia á fin de tranqui- lizar á su familia.

* *

Decia *La Epoca*:

«El jueves sale para Lisboa el Sr. Estéban Collan- tes, ministro plenipotenciario de España cerca de la corte de Portugal. (*Y tan cerca: como que va á la misma corte; no puede ser más cerca.*)

¡Dichoso él, que podrá vivir más tranquilo!»

¡Diablo! ¿Pues tan intranquilo vivia en Madrid el Sr. Estéban Collantes?

¡Y yo que no sabia nada! ¿Qué saber? ¡Ni figu- rármelo!

* *

Digno de censura hallo
que el Circo sus puertas abra
á espectáculos que... callo;
pero esa *Pata de cabra*
es una *pata de gallo*.

* *

El corresponsal en París de nuestro colega *El Imparcial* consagraba una sus últimas cartas, no na- da concisa ciertamente, á la recepcion de Dumas (hi- jo) en la Academia francesa.

Y despues de enderezar contra el nuevo académi- co una fraterna, que podría ser paterna, decia:

«Es la primera impresion que nos ha producido el discurso aludido, examinado á la carrera.»

Este nuevo procedimiento de examinar discursos explica la injustificada censura del corresponsal.

Ya se echa de ver en sus ligeros juicios que exa- mina á la carrera y que escribe á escape.

* *

Aseguran que se halla
en Madrid
La diputacion de Valla-
dolid:
la cual, por causas que si
sé,
dicen que el cargo dimi-
té.

* *

Asegura seriamente un diario noticiero que en el ministerio de Estado están *estendiéndose* unas cre- denciales.

Iré á ver eso.

* *

Refiriéndose al estreno de cierta comedia, decia un periódico hace pocos dias que el público hizo pre-

sentarse al autor *al palco escénico para demostrar- le su aprobacion*.

Sí, ya se comprende que no habia de hacerle salir para pegarle un tiro.

* *

Leo en un periódico:

«Mañana *correrán* las ordenes...»

¡Bah! Por mí pueden correr desde hoy.

* *

Estas ordenes que *corren* deben de ser primas hermanas de las credenciales que *se estienden*.

He de averiguar esto.

* *

No pueden publicarse noticias de nombramien- tos militares sino despues de haber aparecido en la *Gaceta*.

Corriente.

Yo nunca habia pensado en publicarlos antes.

Ni despues.

* *

Dicen los periódicos que el Sr. Velasco ha pedido que se le conceda un *cadáver diario*.

¡Agradable jornal!

* *

Decia, pocas noches há, un periódico:

«Anteayer ha ocurrido un *alboroto* en el presidio de Alcalá, resultando uno de los *contendientes* he- rido.»

Pero, sepamos:

¿Fué alboroto ó contienda lo que hubo en el pre- sidio?

* *

Se ha solicitado autorizacion para la apertura del *Círculo de la calle del Clavel*.

¡Círculo de la calle!...

Poco le falta para llamarse círculo de plazuela.

Muy democrático me parece esto.

* *

He visto anunciada la publicacion de un folleto, titulado «La cuestion de los empleos publicos en Es- paña, por un político *con ganas de dejar de serlo*.»

Del autor discreto no entiendo la queja:

Si quiere dejarlo, ¿por qué no lo deja?

* *

Despues de ocuparse *El Popular* en el exámen de las oscilaciones de la Bolsa, dice:

«Desanimada por demás estuvo la contratacion, como lo demuestran los datos que acabamos de anotar, sin que la mayoría de los hombres entendidos en esta clase de asuntos se esplice semejante baja.»

Pues, ó á mí se me alcanza poco en achaque de esplicaderas, ó esto quiere decir que esos hombres *entendidos* no entienden una palabra.

* *

Dentro de algunos dias empezará á ocuparse el Sr. Ayala de varias reformas importantes en Cuba y Puerto-Rico.

De suerte que al cabo de dos meses se piensa en empezar.

No me parece una actividad excesiva: dicho sea con el debido respeto.

* *

Quéjase un diario ministerial de que en muchos puntos (así lo dice, y él sabrá por qué lo dice) las corporaciones municipales y provinciales son notoriamente carlistas.

Otro diario contestará probablemente lo del loco: «Por ahí empecé yo.»

* *

El dia 1.º de Marzo sale *La Patria*.

¿Dónde estaba metida?

* *

El Eco de España, periódico que tiene motivos para estar perfectamente enterado, dice: «El presupuesto de Europa sería pequeño en España para atender á tanta pretension personal.»

Pues ¿qué se había Vd. figurado?

Un diario ministerial, si se quiere—y aunque no se quiera—sostiene que la política de *ancha base* es la única que puede consolidar la situación y pacificar el país.

Bien está eso; pero convendría determinar á qué base llamamos ancha.

Porque, miré Vd., eso de las anchuras es muy relativo, y tiene mucho que entender.

Y tal vez las que para uno son anchuras parecen estrechuras á otros.

Sepamos, pues:

¿Cuántos milímetros tiene la base ancha de *La Política*?

Un buque de coraza ha construido la gente de *London*, y, según lo que aquí se ha referido sobre su construcción, nunca otro buque igual se ha conocido: tiene seis mil calderas y un cañón.

Los ejércitos japoneses han evacuado la isla de

Formosa, después de haber recibido el embajador del *Mikado* en Pekin la indemnización estipulada por los gastos de la expedición contra los piratas.

De regreso á la capital del Japon el embajador ha tenido el gusto y la honra de comer con el *Miko*.

Dice un periódico que el P. Garagarza, orador religioso, y de oficio carlista, se ha visto obligado á trasladar su domicilio de Durango á Santiago de Galicia, exportado por orden superior y para poner un freno... á las predicaciones, no al Padre, cuyos discursos exagerados habían disgustado á D. Carlos.

Celebraremos que haya llegado sin novedad el que, con fundamento, pudiera intitularse «uno de nuestros primeros padres.»

—Dispense Vd., decía uno, después de sacudir un puñetazo á otro por una equivocación.

—No hay de qué, replicó con finura el segundo, después de deslomar de un trancazo al primero.

Se ha publicado la primera entrega de una novela que se llama ó se denomina *Jugar con el corazón*.

Al pié de una lámina leo lo que sigue:

«La esposa infiel quedó aterrada á la vista de su esposo ciego ¡que no la veía!»

¡Cielos! No la...

¡Ah, vamos! Era un ciego que no tenía la costumbre de ver á la gente.

Por acuerdo de la diputación provincial, todos los destinos de la secretaría y sus dependencias se han de proveer por oposición.

Está bien eso.

Pero tengo curiosidad de conocer los ejercicios que se determinarán para hacer oposición á una plaza de portero.

Hay malas noticias de la patata.

El Tiempo ha escrito un interesante artículo sobre la enfermedad de ese infeliz tubérculo en los Estados-Unidos.

Algunos periódicos ministeriales hablan de organización de Milicia nacional.

Y dicen otros:

«Como habéis de Milicia yo me ausento de aquí: que esas conversaciones no me gustan á mí.»

Imprenta de la BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA, Misericordia, 2, bajo.

ANUNCIOS.

EL GARBANZO,

cuadros históricos contemporáneos tomados del natural

POR D. EDUARDO DE PALACIO,

y precedidos de una explicación, catálogo ó prólogo de

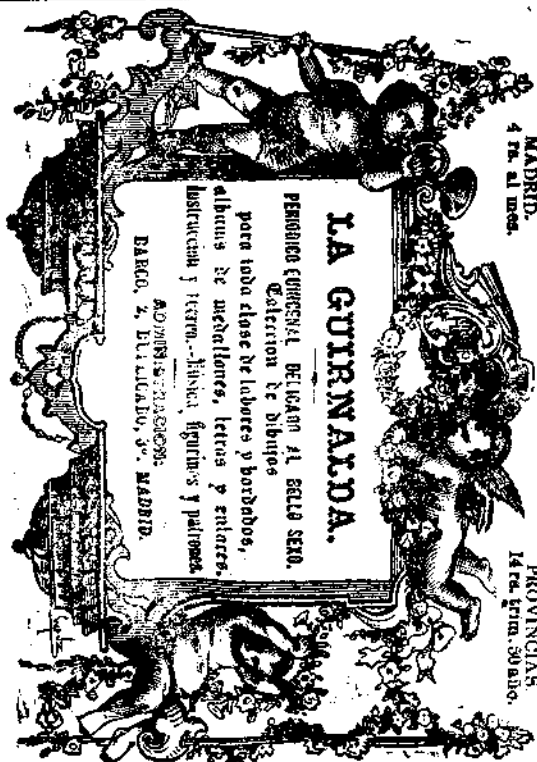
D. ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Esta obra se vende en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos se dirigirán á don Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, núm. 72, librería, Madrid.

Precio: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

UN PROFESOR DE FRANCÉS

desea dar lecciones de este idioma y de contabilidad á domicilio ó en su casa, calle de Campomanes, número 10, piso cuarto.



EL SOLFEO,

BROMAZO PERIÓDICO PARA MÚSICOS Y DANZANTES.

Este periódico, que aparecerá los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, contendrá artículos festivos, composiciones humorísticas y noticias con comentarios de política y de literatura, de artes y de ciencias: publicará también caricaturas.

Precio de suscripción: UNA PESETA al trimestre en toda España.

Administración: Fomento, 6 y 8, bajo, Madrid.

El precio de la mano (25 ejemplares) para los corresponsales, variará según la importancia del pedido.

LA REVISTA EUROPEA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

En España.	30 reales trimestre;	60 reales semestre;	120 reales el año.
En Portugal.	35	70	140
En el extranjero.	90	180	—

En América fijan el precio los Agentes.

A los suscriptores de año se les regala un hermoso tomo en 4.º español, edición de lujo, conteniendo las *Obras inéditas de Quintana*, cuyo precio en venta es de 45 rs.

Número suelto: 4 reales.

BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA

COLECCION DE OBRAS ESCOGIDAS DE AUTORES ESPAÑOLES ANTIGUOS Y MODERNOS.

Esta BIBLIOTECA se publica por tomos en 8.º de 250 páginas.

El precio de cada uno es de 6 rs. en toda España y 5 rs. por suscripción. A los suscriptores que anticipen el importe de seis tomos, se les hace una rebaja de 20 por 100. El pago será siempre por adelantado.

Se suscribe en la Administración de la misma, calle de la Misericordia, núm. 2.

Se han publicado las obras de QUEVEDO, MORETO, LAFUENTE (*Fr. Gerundio*) y ALARCON, que hacen un tomo respectivamente; SOLÍS *La Conquista de Méjico*, tres tomos; y VENTURA DE LA VEGA y LOPE DE VEGA, un tomo cada uno.

Está en prensa *El Romancero Español*.